

PEDRO MARTIR DE ANGLERIA Y SU OBRA
DE ORBE NOVO

I. NOTICIA BIOGRAFICA

Pedro Mártir de Anglería, el insigne humanista lombardo que vivió las horas esplendorosas de la unidad española, vino al mundo en la villa de Arona, cerca del Lago Mayor, el 2 de febrero de 1456¹. Descendía de una familia ilustre de Milán, venida a menos, pero supo desempeñarse con tan grandes entusiasmos en las tareas a las que se consagró, que llegó a figurar entre las personalidades más destacadas que vivieron en torno a la corte de España.

Cursó estudios en su tierra natal con la protección que le dispensó el conde Arona — Juan Borromeo — a quien dirigió desde distintos lugares españoles muchas de sus epístolas, género que daría a sus escritos lugar preferente como fuente histórica, debido a su contenido documental. Desde muy joven demostró condiciones excepcionales por las letras humanas, que lo llevaron a apartarse del lugar de su nacimiento y dirigirse a Roma en 1471. En la Ciudad Eterna, por sus excelentes cualidades y su ejemplar dedicación a los estudios humanísticos, se ganó la simpatía y el trato de encumbrados personajes. Tres lustros vivió en la ciudad que había recommenzado a florecer con sus antiguos esplendores, hasta que en 1487 decidió trasladarse a España para seguir de cerca los acontecimientos que en ella se desarrollaban durante la lucha intensa y sin tregua que sostenía la cruz contra la media luna.

¹ El año del nacimiento no ha sido fijado con precisión por diversos autores, que han señalado los de 1455, 1456, 1457 y 1459. Hemos optado por el de 1456, por parecernos el más preciso, teniendo en cuenta que escribe Anglería en las *Décadas*, que el 2 de febrero de 1526 cumpliría setenta años de edad. Véase la nota 10.

Antes de emprender la marcha, el cardenal vicecanciller vizconde Ascanio Sforza, le recomendó que escribiera cuanto tuviera oportunidad de conocer y apreciar sobre los acontecimientos que se iban sucediendo en la Península Ibérica, en torno al cerco impuesto por los Reyes Católicos a los moros del reino de Granada.

El mismo Pedro Mártir de Anglería refirió que había gozado “de Roma por espacio de diez años en los tiempos de Sixto IV e Inocencio VIII; llamándome la atención la fama de las guerras de Granada, me trasladé a España, y al venir a Roma recorrí el resto de Italia. Atravesé la parte de Francia que baña nuestro mar, al otro lado de los Alpes; aquí, en los treinta y siete años que me ha retenido España con las benévolas promesas de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, y con recibirme honoríficamente a su servicio, lo he examinado todo”².

Encontrándose en Zaragoza, fue presentado por el conde de Tendilla — Iñigo López de Mendoza —, que después sería virrey de Granada, a la reina Isabel la Católica. La amistad de Pedro Mártir de Anglería con su favorecedor y amigo se remontaba a la época en que habían trabado conocimiento en Roma, y algunos autores sostienen que, por iniciativa del mismo, el lombardo insigne se trasladó a la patria de Cervantes, en donde alcanzaría toda clase de atenciones y cargos de importancia que harían grata su permanencia en ella³, y donde desempeñaría, por algún tiempo, cargos tales como el de catedrático en Salamanca, en el que obtuvo ruidosos éxitos⁴.

² PEDRO MÁRTIR DE ANGLERIA, *Décadas del Nuevo Mundo* vertidas del latín a la lengua castellana por el Dr. D. Joaquín Torres Asensio, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944, Década séptima, libro VI, capítulo 1. La primera edición de esta traducción fue hecha en Madrid, 1892, en 4 volúmenes. Las citas que hagamos de esta obra corresponden a la edición hecha en Buenos Aires. Cf. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Estudios de crítica literaria*, Segunda serie, 2ª ed., Madrid, 1912, pág. 228.

³ J. H. MARIEJOL, *Un lettré italien à la cour d'Espagne (1488-1526)*, *Pierre Martyr d'Anghiera, sa vie et ses oeuvres, thèse pour le doctorat*, Paris, Hachette, 1887, pág. 11; y C. PÉREZ BALLESTEROS, *Don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España*, Santiago [de Compostela], 1928, pág. 7.

⁴ “El propio Pedro Mártir háblanos de su éxito en las aulas salmanticenses, en una de sus cartas (LVII) dirigida al conde de Tendilla. Llegado a la Atenas espa-

Manifiesta Anglería el anhelo de presenciar la guerra de la nación católica y participar en ella "contra los enemigos de nuestra fe, y porque joven yo y ansioso de novedades, no veía en Italia cosa que pudiera alimentar mi ingenio por la discordia de los príncipes". Consideraba que la Providencia lo había llevado a España, para registrar en sus escritos los grandes acontecimientos que en su tiempo vivía la cristiandad: la expulsión de los moros, la unificación de España y el maravilloso descubrimiento de un mundo nuevo, que tanta importancia tuvo para el desarrollo de los conocimientos humanos y el progreso de las ciencias.

Tomada la bella ciudad de Granada por las huestes castellanas y limpia la Madre Patria de la "mala semilla mora, para no pasar la vida en ocio indecoroso — escribe Pedro Mártir — pensaba volverme a Italia; pero me retuvo la singular benignidad que me mostraron los Reyes Católicos".

En seguida, iluminado por su profunda fe religiosa, vistió los hábitos sacerdotales y se consagró a la enseñanza de los jóvenes de la Corte con el título de *continuo* y un decenio más tarde, siendo capellán de la reina Isabel, fue designado maestro de los caballeros en artes liberales⁵.

En ese mismo año de 1501, investido con el cargo de embajador, fue enviado por los monarcas españoles en misión especial ante las autoridades del misterioso país del Nilo. En el viaje de ida, visitó la isla de Creta, entonces en poder de la

ñola, finado septiembre de 1488, escribió diez versos alabando aquel glorioso Estudio, y a hurto de toda curiosidad fijolos en sus puertas y en las del templo inmediato a la Universidad. Gran alboroto literario hubo de producir entre los escolares el rimado pasquín; buscose con empeño al autor, y, ya descubierto, hicieronle disertar durante una hora acerca de la Sátira segunda de Juvenal. La afluencia de escolares y gentes ajenas al Estudio fue tan extraordinaria que varios debieron ser extraídos a punto de asfixia; y hasta un bedel vio destrozada entre las apreturas su capota de grana, por lo que consultó con sus superiores si pasaba la cuenta de su ropa deshecha al extranjero provocador indirecto del tumulto. Desde aquel día el humanista lombardo saliera de las aulas en hombros de quienes acudían a recibir sus lecciones" (J. GARCÍA MERCADAL, *España vista por los extranjeros*, t. II, s. a., pág. 62).

⁵ J. H. MARIEJOL, *Un lettré italien...*, cit., págs. 28-31; CARLOS I. SALAS, *Pedro Mártir de Anglería, estudio bio-bibliográfico*, en *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba), t. III (1917), págs. 17-106; ANTONIO BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descu-*

República de Venecia, y a la que había de recordar en sus escritos en más de una oportunidad ⁶.

Otro de los cargos que desempeñó Pedro Mártir en España fue el de protonotario de Aragón. Debido a los conocimientos que fue adquiriendo sobre los descubrimientos, conquistas y fundaciones que los españoles realizaban en el Nuevo Mundo — como mencionó primeramente a las tierras descubiertas por Colón — fue designado para integrar, dentro del Consejo Real de Castilla, la Junta de Indias (1520), hasta que, creado el Real y Supremo Consejo de Indias (1524), formó parte del mismo hasta su fallecimiento ⁷.

brimiento de América, t. I, Barcelona-Buenos Aires, 1945, págs. 1-17. Del mismo autor, notas a la edición de la obra de ANTONIO DE HERRERA, *Historia general de los castellanos en las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*, publicada por Acuerdo de la Academia de la Historia, t. I, Madrid, 1934, pág. 244, nota 218; Cédula de los Reyes Católicos en que se nombra a Anglería "continó", Zaragoza, 2 de octubre de 1492; otra de la Reina Isabel que dispone se reciba de maestro de los caballeros de la Corte en las artes liberales, Madrid, 15 de diciembre de 1502, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España por los MARQUESES DE PIDAL Y DE MIRAFLORES y don MIGUEL SALVÁ*, t. XXXIX, Madrid, 1861, págs. 398-400. MARIEJOL, *op. cit.*, págs. 37-45, recuerda que Anglería, junto con Lucio Marineo Sículo, dirigió la llamada "escuela palatina" que creara el Rey Fernando y anota que reprodujo cartas a sus discípulos con el título de *Moralia en Opus epistolarum*. Refiriéndose a su estancia en Salamanca, apunta que trató allí con Antonio Blaniardo (Flaminius) y que se había trasladado a la Universidad a instancias de Pedro Pontea, profesor de derecho civil, que lo recomendó a Gutierre de Toledo, primo del monarca, al profesor de literatura griega Arias Barbosa y al famoso gramático Antonio de Nebrija.

⁶ Sobre el viaje a Egipto escribió P. MARTYRIS ANGLI *mendiolanensis opera, Legatio Babylonica, Oceani Decas. Poemata. Epigrammata, cum privilegio*. Fue impresa en Sevilla en 1511, 74 hojas, por Jacobo Cromberger. Para las citas de sus obras, en las ediciones príncipes, nos valemos de la *Bibliografía* que publicó JOSEPH H. SINCLAIR, en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Quito), año X, núms. 27-29 (1930), págs. 18-43, que se reprodujo en *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago de Chile), tomo LXVIII (1931), págs. 186-219 y se incorporó a la citada edición de PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944, que lleva un prólogo de Luis A. Arocena (cf. SINCLAIR, *op. cit.*, n.º 4). J. H. MARIEJOL, *Un lettré italien...* *cit.*, se ocupa del viaje al Cairo en el capítulo v.

⁷ Desde los primeros años del descubrimiento de las Indias Occidentales corrió con los asuntos atinentes a la misma, preparación y despacho de expediciones, etc., el arcediano de Sevilla, Juan Rodríguez de Fonseca, que ocuparía después el obispado de Badajoz (1495), de Córdoba (1500), de Palencia (1505), de Burgos y el arzobispado de Rosano (1511). En este último año se creó la Junta de Indias, dentro del Real Consejo de Castilla, que fue integrada por Rodríguez de Fonseca y a quien acompañaron después los consejeros Hernando de la Vega, licenciado Luis

Por designación que a su favor expidió Carlos V, ejerció las funciones de Cronista Real de Castilla, a partir del 5 de marzo de 1520⁸. Por otro título, expedido el 19 de diciembre de 1524, fue nombrado abad de la isla de Jamaica — llamada entonces de Santiago, nombre que no prosperó —, a la que dedicaría amorosamente un capítulo de una de sus *Décadas*. Para cumplir con las obligaciones de su abadía, designó, con carácter de administrador a su familiar Juan Mendeguren, quien se embarcó en la flota integrada por veinticuatro unidades que levó anclas del histórico puerto de Sanlúcar de Barrameda el 3 de mayo de 1525⁹. Al iniciarse el siguiente año escribía nuestro biografiado que “a causa de otros negocios, yo no tengo libertad para ponerme todos los días a escribir los sucesos de Indias: a veces se me pasa un claro de un mes entero, y por eso todo lo escribo de prisa y casi confuso cuando hay lugar; y no se puede guardar orden en estas cosas porque acontecen sin orden”. Poco tiempo después, al referirse a los episodios narrados, manifestaba que sería posible que se hubieran repetido sin necesidad en sus *Décadas*, “pues el año setenta de mi edad, en que entraré el 2 del próximo febrero del año 1526, restregándome la memoria con su esponja me la ha borrado de tal modo que apenas la pluma ha escrito un período, si alguno me pre-

Zapata, doctor Francisco de Sosa (obispo de Almería), licenciado García de Moxica, licenciado Juan López de Palacios Rubios y licenciado Fernán Tello. En 1520 se incorporaba el doctor Pedro Mártir de Anglería que pasaría a ser consejero del Real y Supremo Consejo de las Indias al ser éste creado por Carlos V el 1º de agosto de 1524. Cf. *Archivo General de Indias (Sevilla), Sección V, Indiferente General, legajo 919*; ANTONIO DE LEÓN PINELO, *Tablas cronológicas de los reales consejos*, 2ª edición, Madrid, 1892; y ERNESTO SCHÄFER, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, t. I, Sevilla, 1911. (Este autor sostiene que en 1511 no se formó la Junta de Indias de que habla León Pinelo y que jamás se constituyó, pero su opinión no pasa de ser una conjetura).

⁸ Real cédula por la que se manda recibir al protonotario Pedro Mártir de Anglería por cronista real, con el sueldo anual de 80.000 maravedís (Valladolid, 5 de marzo de 1520, en *Colección de documentos cit.*, t. XXXIX, págs. 400-401).

⁹ Fue nombrado primer abad de Jamaica, en 1512, el doctor Sancho de Matienzo, a quien tal vez sucedió Pedro Mártir de Anglería. Sin salir de Sevilla, el primero de los nombrados en donde ejercía altas funciones en la Casa de la Contratación, debió atender su abadía por medio de apoderado. Falleció a fines de 1521 (véase MANUEL RUIZ DEL SOLAR Y AZURIAGA [MANUEL DE LA PUENTE Y OLEA], *La Casa de la Contratación*, I, *El retablo y sus retratos*, etc., Sevilla, Escuela Tipográfica y Librería Salesianas, 1900, págs. 12 y 17).

guntare qué he puesto, le responderé que no lo sé, en particular por venir a mis manos estas cosas anotadas en diferentes tiempos y de varias personas”¹⁰. Flaqueábale entonces la memoria y su existencia marchaba hacia el ocaso.

En la bella ciudad de la Alhambra, que murmurando bañan el Genil y el Darro, el ilustre humanista lombardo, viendo llegar su postrera hora, extendía testamento el 23 de septiembre de 1526¹¹. Días más tarde, el 7 de octubre, entregaba su alma a Dios, en la misma ciudad, otrora baluarte de la morisma, en que entró triunfante con las huestes de la cristiandad¹².

II. DE ORBE NOVO

Los acontecimientos de España, al igual que los del Nuevo Mundo, los refirió Anglería en cartas que escribió a medida que los sucesos se desarrollaban y que remitía a distintas personalidades con quienes mantenía trato epistolar, o bien a figuras prominentes — entre ellas los Pontífices Romanos — a quienes debía dedicar la mayor parte de las décadas de *De orbe novo*¹³.

¹⁰ *Década octava*, libro VIII, capítulo III y libro X, capítulo I.

¹¹ Otorgó Anglería su testamento ante el notario Juan Suárez y en él manda que sus restos sean enterrados en la Catedral de Granada, debiendo ser llevados por el deán, cabildo, capellanes y acólitos, señalando la paga que había de darse a cada uno de los acompañantes; manda que de sus bienes se entreguen veinte ducados al Hospital de la ciudad de Loja, que mandó construir el arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, “por algunos escrúpulos de conciencia que el demonio me pone de algunas menudencias, como si jugué algunas veces, como suelo jugar a dados pocas veces, con todo a tablas y cartas, e intervino algund engaño o a algund acaso gané algo”; y finalmente beneficia con otros donativos a su hermano “Micer Jorge de Anguera”, Granada, 23 de septiembre de 1526. Se reproduce en *Documentos inéditos* cit., t. XXXIX, págs. 401-417.

¹² Real Cédula por la que se ordena pagar a Fernán Rodríguez, testamentario de Pedro Mártir de Anglería, los maravedíes que percibía por sus empleos de capellán, maestro de los caballeros y los que le correspondían por ayuda de costas hasta fin de año, no obstante haber fallecido en octubre (Granada, 7 de diciembre de 1526, en *Colección de documentos* cit., t. XXXIX, págs. 417-418).

¹³ Dichas cartas fueron recogidas en su libro *Opus epistolarum*, que fue impreso por primera vez en Alcalá de Henares en 1530. Se divide en 38 libros y contiene 812 cartas, que abarcan los años 1488 a 1525. En muchas de esas cartas Anglería se refirió a los asuntos de América, que en parte pasaron a integrar las *Décadas* (SINCLAIR, n.º 9). Refiere GARCÍA MERCADAL, *España vista por los extran-*

Para informarse de los acontecimientos desarrollados en suelo americano, contó Pedro Mártir con las referencias verbales que le suministraron los propios actores de los hechos o testigos de las hazañas que tuvieron por escenario nuestro continente. A través de la obra de Anglería se advierte que debió de ser un hombre de trato afable y de chispeante conversación, que se ganaba la cordial simpatía de cuantos le trataban, desde las más altas personalidades hasta el marinero más sencillo y simplón, capaz de sugestionarse con el relato más ingenuo y la proeza más inverosímil. Descubridores y funcionarios reales, frailes y clérigos, pilotos y maestros de naos, artesanos y menestrales, cuantos hombres ansiosos de novedades cruzaron los mares llevados por la pasión de lo desconocido en la edad joven en que los obstáculos son aliciente para las empresas y los percances y penurias recuerdos gratos, de viva voz comunicaron al insigne humanista primicias que servirían para alegrar el ánimo y fijar la atención de los destinatarios de sus escritos, en aquella época en que en el Viejo Mundo se renovaban en forma vertiginosa los conocimientos que se tenían del globo terráqueo y de los seres que lo habitaban. En el primer plano

jeros, t. II, pág. 66, que "en la biblioteca de la Academia de la Historia se conserva un manuscrito de fray José de la Canal, en donde aparecen traducidas al castellano 60 cartas de las escritas por Pedro Mártir". "El *Opus epistolarum* es un periódico de noticias en forma epistolar, dividido en 812 números, y así es como debe juzgarse. Por desgracia no lo poseemos en su forma primitiva. Retocado por el autor cuando había perdido ya la memoria de muchos incidentes, refundido (probablemente) después por mano desconocida, que dio a la mayor parte de las cartas una cronología absurda, barajó unas con otras y quizá se permitió graves intercalaciones" (MENÉNDEZ Y PELAYO, *Estudios* cit., pág. 230). — Anglería en el *Opus epistolarum* se muestra como "un verdadero periodista anticipado, cuya curiosidad se extiende a todo lo que ocurre, a las cosas más dispares. Su posición independiente, de otra parte, y el carácter de escritos íntimos que da a su labor, le permiten enjuiciar con toda despreocupación los temas más serios y alternan con éstos los chismes y minucias que corrían entre la gente ociosa [...]. Su principal valor está en las luces que nos suministra sobre la psicología de Fernando, Isabel, Juana la Loca y en general sobre las personas encumbradas, que él trató con intimidad. En el capítulo de sucesos obtienen su preferencia los brillantes y sensacionales, sin que le interesen lo normal y poco ruidoso. Como escritor, maneja su latín con igual despreocupación que los asuntos, usando de un expresivo vocabulario abundante en neologismos" (B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, 2ª edición, t. I, Madrid, 1947, págs. 404-405).

de esos acontecimientos, entraron los antípodas que asombraron al propio Pedro Mártir¹⁴.

La obra dedicada al Nuevo Mundo consta de ocho décadas divididas en libros y cada uno de éstos se distribuye en uno o más capítulos. Fueron escritas en un latín incorrecto, pero agradable por su agilidad, al decir de los buenos conocedores del idioma del Lacio. Anglería, apenas recogía las noticias que hacían a su propósito, las dictaba a sus amanuenses, a quienes hacía escribir no todo lo anotado, sino aquello que podía interesar al destinatario, según su criterio personal. Su estilo es ligero y ajustado a la novedad que quería referir, lo que ha ganado para su autor el título de primer periodista de la historia de América.

No siempre el informante era hombre ilustrado y debía, con lógica, adaptar Pedro Mártir su escrito a la noticia que recogía. Cuando se incorporó a la Junta de Indias del Real Consejo de Castilla, pudo disfrutar a partir de entonces de las relaciones, memoriales y otra suerte de escritos que desde el continente recién descubierto remitían aquellos valerosos varones — que iban ensanchando con sus proezas las tierras de España —, y extenderse en pormenores de sumo interés para su hora, sin que faltase en sus *Décadas* nada que pudiera referirse al hombre del Nuevo Mundo y a su naturaleza.

El libro primero de la primera década fue dedicado al cardenal Ascanio Sforza y, posteriormente, otros libros de la misma al cardenal Luis de Aragón, sobrino del monarca Fernando

¹⁴ Pedro Mártir de Anglería, en carta que dirigió a su amigo Pomponio Leto, le expresaba: "Por tus cartas supe, mi queridísimo Pomponio, que las noticias que te di del descubrimiento del mundo de los antípodas, hasta ahora oculto, causaron en ti tal gozo, que te embargaron la voz y te arrancaron lágrimas de alegría; y bien muestras en tus palabras el efecto que este suceso ha hecho en ti, propio de tú mucho saber y profundos estudios. Porque ciertamente, ¿qué mejor manjar puede presentarse a los grandes ingenios? ¿Qué convite más agradable? De mí sé decir que cuando hablo con las personas discretas que han viajado por aquellas regiones, siento al oírlas un deleite inefable. Gócese los miserables con la idea de acumular inmensos tesoros; los viciosos con los placeres; mientras nosotros, elevando nuestra mente a la contemplación divina, admiramos su inagotable poder y recreamos nuestros ánimos con la noticia y conocimiento de cosas tan inauditas y singulares" (Traducción de la Epístola 152, en AGUSTÍN DE VEDIA, *Preliminares*, en *Historiadores primitivos de Indias*, (Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXII), vol. I, Madrid, 1877, pág. vi).

el Católico. El señalado como último de esa serie lo dirigió Anglería al conde de Tendilla, a la sazón virrey de Granada y uno de sus primeros amigos españoles. Las subsiguientes décadas las consagra a los pontífices León X, Adriano VI y Clemente VII y al duque de Milán, vizconde Francisco María Sforza.

No es Pedro Mártir de Anglería un frío expositor de cuanto recoge con respecto al Nuevo Mundo. Comenta los hechos, los compara y al exponer su parecer, lo envuelve a veces en una sonrisa leve de incredulidad, comentándolo con sorna. No obstante, pecaba de crédulo en más de una oportunidad, aunque tomaba prevención contra todo lo que fuera o pareciera sobrenatural.

En Granada conoció, antes de emprender el viaje inmortal, al ilustre genovés descubridor del Nuevo Mundo, haciendo resaltar cada vez que se refiere al mismo su patria ligur, puesta en duda en algunas oportunidades¹⁵.

“Cierta día — escribe Anglería — Cristóbal Colón, varón de la Liguria, propuso y persuadió a los Reyes Católicos Fernando e Isabel, que por nuestro occidente descubriera pronto islas limítrofes si se le facilitaban naves y las cosas pertenecientes a la navegación con las cuales la religión cristiana podría fácilmente aumentarse, y obtenerse inaudita abundancia de margaritas, aromas y oro. Cediendo a sus instancias, le fueron concedidas tres naves del real fisco: la una de carga para el convoy, las otras dos mercantes, ligeras y sin bodegas, que los españoles llaman carabelas”.

Dejó constancia, al referirse al tercer viaje, que “me contaron otra cosa más grande el mismo Almirante y los demás

¹⁵ Cf. RÓMULO D. CARBIA, *La Patria de Cristóbal Colón, examen crítico de las fuentes históricas en que descansan las aseveraciones itálicas e hispánicas, acerca del origen y lugar de nacimiento del descubridor de América*, (Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, número XIX), Buenos Aires, 1923. Posteriormente otros autores se han referido a la patria de Cristóbal Colón, fijando como cuna lugares inverosímiles. Queda suficientemente probado su nacimiento en Génova en la obra editada por la CITTÀ DI GENOVA, *Colombo*, Génova, 1931. (hay edición española con el título: CIUDAD DE GÉNOVA, *Cristóbal Colón, documentos y pruebas de su origen genovés*). Véase también ANTONIO BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Barcelona-Buenos Aires, 1945, 2 vols.

compañeros fidedignos de su navegación, preguntándoles yo en todo con mucha diligencia...". Recuerda cómo eran trabajadas las herramientas de piedra por los indígenas de la Española y manifiesta "al principio de este tan grande descubrimiento, logré una piedra de ésas del mismo Cristóbal Colón...". "A tu tío Ascanio — le dice al duque de Milán — cuando la fortuna era para él una madre, le envié con otras cosas dos zemes [imágenes de dioses] de los que trajo Colón, primer descubridor de los arcanos del océano".

Cuando Diego, el hijo del ilustre ligur, retornó a España para proseguir el pleito con la corona sobre los derechos que le correspondían a su progenitor de acuerdo con lo capitulado con la corona en Santa Fe, se entrevistó con Pedro Mártir, a quien le comunicó el hallazgo de una gran mina de oro, noticia que desde Santo Domingo le había comunicado a su esposa. En esa misma oportunidad platicaron sobre las corrientes marítimas, asegurándole Diego "que es difícil la vuelta si se toma el camino de ida"¹⁶.

Con respecto a las ocurrencias del segundo viaje de Colón, el hermano de la que fuera nodriza del primogénito de los Reyes, príncipe Juan (1478-1497), piloto Antonio Torres, que al mando de doce naves de regreso de la Española, fondeó por marzo de 1494 en el puerto de Cádiz, informó ampliamente al humanista lombardo. La corte se hallaba entonces en Medina del Campo, adonde se trasladó el piloto. "Te contaré, por darte gusto — le dice al cardenal Ascanio Sforza — lo que, preguntándoles yo por orden, me refirieron él — el piloto Torres — y los demás hombres fidedignos; pues yo tomé lo que me dieron, y lo que me dieron hélo aquí". A continuación se extiende Pedro Mártir sobre las ocurrencias de ese segundo viaje, con referencias recogidas hasta entonces sobre la destrucción del Fuerte Navidad, levantado por Colón en su primer viaje y muerte de toda su guarnición.

Con tales fuentes informativas contaba el ilustre humanista.

¹⁶ Las piezas principales de los pleitos de los Colones se reproducen en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, segunda serie publicada por la Real Academia de la Historia, t. VII, Madrid, 1892; t. VIII, 1894.

Señalaba con precisión, casi siempre, la procedencia de las mismas y si eran orales o escritas. Mucho antes de ingresar al Consejo de Castilla recibía cartas particulares que desde distintos sectores de América le enviaban conquistadores y vecinos.

Sobre distintos aspectos de las costas de Paria le informaron varios navegantes. Al referirse a la actuación de Vasco Núñez de Balboa en el Darién, consigna que había recibido varias cartas del mismo, "escritas en su estilo militar, por las cuales sabemos que ha cruzado las montañas que separan el océano de nosotros conocido y otro mar austral más ignorado. La carta de Vasco es más larga que la de Capri sobre Seyano; pero de ella y de las otras he entresacado únicamente lo que me parece digno de mención". Prosiguiendo sus noticias sobre los mismos acontecimientos, expresa más adelante: "Estas cosas he sabido por las cartas de los darienenses y por lo que de viva voz me han contado los que vinieron de allá".

En la Década Tercera manifiesta a Su Santidad León X: "Beatísimo Padre: En este mundo sublunar, cuantas cosas dan a luz algo, apenas lo han hecho, o cierran el útero, o por lo menos descansan durante algún intervalo de tiempo. Pero nuestro Nuevo Mundo todos los días procrea y da de sí nuevas producciones sin cesar, por las cuales los hombres de ingenio y aficionados a las cosas grandes, y en particular a las nuevas, pueden tener a mano continuamente con qué alimentar su entendimiento. ¿A qué viene esto? dirá Vuestra Beatitud. Apenas yo había puesto en orden lo que aconteció a Vasco Núñez de Balboa y a sus compañeros de armas en la exploración del océano austral (para enviarlo a Vuestra Beatitud por medio de Juan Rufo de Forli, arzobispo de Cosenza, y por Galeazzo Butrigario, Nuncios de Vuestra Sacra Sede Apostólica, y en la actualidad despertadores de mi dormido ingenio), cuando me encuentro con cartas de Pedro Arias [Pedrarias Dávila], el que el año pasado dijimos que se dio a la mar con un ejército y armada con rumbo a aquellas tierras nuevas". Mucho antes de embarcarse el victimario del descubridor del Océano Pacífico, había platicado con Pedro Mártir de Anglería, quien refiere el carácter de su consorte, Isabel de Bobadilla, firme y decidida "matrona de ánimo varonil" que pidió a su esposo que le per-

mitiera embarcar juntamente con él. “Siguióle, pues, — expresa Anglería — como a Mitrídates le seguía su Ipsicrateya con el cabello tendido. Ama ésta a su marido como la halicarnásea Caria a su difunto, y a Mausolo su Artemisa. Y hemos sabido que la denodada Isabel de Bobadilla, educada con todo regalo, aguantaba el bramido del océano con tanto valor como su marido o cualquiera de los marinos que se habían criado entre las ondas del mar”.

Más adelante menciona cartas recibidas de la Española relativas a Francisco Garay, Adelantado y Gobernador de Jamaica, con referencia a la expedición que había realizado al Pánuco, en la Nueva España.

Entre otros personajes que menciona Pedro Mártir de Anglería con quienes tuvo trato y amistad figuran Martín Fernández de Enciso y un vizcaíno, Zamudio, de la armada de Vasco Núñez de Balboa, que le visitaron en su casa en Valladolid y le refirieron algunos acontecimientos ocurridos en el Darién, que los nombrados después habrían de exponer al rey.

Gonzalo Fernández de Oviedo, el cronista indiano, fue otro de los informantes junto con el famoso piloto Andrés Morales que lo visitaron en su casa “en el pueblo de Madrid, que opinamos — dice Anglería — es Mantua Carpetana”, quienes sostuvieron ante él distintos puntos de vista sobre las corrientes marítimas.

Sobre el piloto Morales trae otras referencias con respecto a sus viajes; algunos de los cuales había realizado por mandato de fray Nicolás de Ovando, Comendador Mayor de la orden de Alcántara y gobernador de la Española. Asimismo le entregó este piloto una carta geográfica que había levantado de la isla de Cuba, que difería de otra que poseía hecha por otro piloto.

En lugar aparte, al referirse a la expedición de Pedrarias Dávila, escribió que Juan Vespucio, sobrino del célebre Américo, que había ido en la nave capitana, al retornar le contó, al igual que otros navegantes, maravillas del puerto de Santa María. Seguidamente anota: “A este Vespucio le tengo convidado con frecuencia; porque es un joven de aventajado ingenio, y al recorrer aquellas regiones anotó diligentemente todo lo que se ofrecía”.

Rodrigo de Colmenares, un hijo de Pedrarias Dávila; el famoso piloto Antonio de Alaminos, Diego Ordaz, Francisco de Montejo y Alfonso Fernández Portocarrero, que llevaron a España las noticias primeras de la empresa de Hernán Cortés; el secretario de este último, Juan Rivera; Andrés Cerezeda, Lucas Vázquez de Ayllón, fray Tomás Ortiz y tantos otros personajes de menos nombradía, figuran en las *Décadas del Nuevo Mundo* visitando a su autor e informándole sobre múltiples acaecimientos que refiere en sus páginas.

También tuvo al alcance de sus manos las cartas originales de Hernán Cortés, Cristóbal de Olid y Gil González de Avila, amén de otros muchos ilustres descubridores, conquistadores y fundadores de ciudades, villas y pueblos.

Al referirse al veneciano Sebastián Caboto, a cuya empresa contribuyó de su propio peculio, Anglería expresa que lo trató familiarmente en su casa “y a veces vive conmigo”, circunstancia que sin duda le permitió platicar largamente sobre los viajes que con su padre realizó bajo bandera inglesa a tierras de los Bacalaos. A continuación, expresa que “no faltan entre los castellanos quienes nieguen haber sido Cavoto el primer descubridor de los *Bacalaos*, y no reconocen que haya caminado tanto hacia el occidente. Basta ya de gargantas y de Cavotos. Volvamos a los castellanos”, dice con aire zumbón.

En multitud de ocasiones recuerda las visitas que le hicieron y cartas que leyó con relación a cuanto se refiere en sus *Décadas*, agregando nuevas referencias o bien rectificando algunos errores cometidos por la vaga información que le sirviera de fuente. Por primera vez en sus escritos se recogen palabras indígenas, nombres de lugares geográficos y de la fauna y flora aborígenes, muchas de ellas incorporadas después al léxico castellano.

Refiriéndose a Hernán Cortés y a sus conquistas, recuerda que sobre sus hazañas “el padre de Cortés, que está entre nosotros, hizo imprimir un libro que aquél le envió y anda en los puestos de las plazas”. Se refiere indudablemente a las cartas de Cortés que fueron entonces dadas a la imprenta¹⁷.

¹⁷ La segunda carta de Hernán Cortés (Villa de Segura de la Frontera, 30 de octubre de 1520) y la tercera (Cuyoacán, 15 de mayo de 1522) fueron impresas,

Con respecto a sus propios escritos, Pedro Mártir de Anglería manifestaba al Papa Clemente VII que tenía que remitírse-los en seguida, porque se veía obligado a “complacer a varones insignes que me los piden”. Copias de las *Décadas* circularon entonces, tomándolas de los originales o bien facilitadas por el propio autor, que después se fueron multiplicando, debido al afán de algunos coleccionistas que preferían las copias manuscritas a los textos impresos que consideraban una profanación a las letras.

Al igual que a otros muchos autores, también a Pedro Mártir se le apropiaron de sus escritos. Así lo expresa, con estas palabras: “Por esto me maravilló de que cierto Luis Cadamusto, de Venecia, escritor de las cosas de Portugal, haya escrito sin vergüenza acerca de las cosas castellanas: Hicimos, vimos, fuimos; cuando ningún veneciano hizo ni vio nunca cosa ninguna de aquellas. Todo eso lo ha entresacado y hurtado de los tres libros primeros a los cardenales Ascanio y Arcimboldo, pensando que mis escritos no saldrían nunca al público. Acaso también pudo haber visto aquellos libros en casa de algún embajador de Venecia; pues aquel ilustrísimo Senado envió hombres célebres a estos Reyes Católicos y yo con mucho gusto les enseñaba mis escritos, y consentía fácilmente que se sacaran copias de ellos. Como quiera que sea, el bueno de Luis Cadamusto ha querido apropiarse el fruto del trabajo ajeno. Lo que escribió acerca de los descubrimientos de los portugueses, que verdaderamente son admirables, si es que los vio, como dice, o si de la misma manera lo sustrajo a las vigiliás de otro, no me toca a mí investigarlo. Vaya con Dios”.

Con un simple y castizo ¡vaya con Dios! da por saldada su cuenta con el aprovechado autor que le sustrajo sus escritos.

Como muestra de la credulidad de Anglería, vamos a mencionar lo que refiere respecto de la expedición de Alonso de Ojeda. Escribe que los expedicionarios hallaron en la provincia

con tipos góticos, en la famosa imprenta de Jacobo Cronberger, en Sevilla, en los años 1522 y 1523 respectivamente. Sobre las distintas impresiones de las cartas de Hernán Cortés y sobre cuanto en Europa se publicaba con respecto a América, véase la admirable obra de JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Bibliografía hispanoamericana (1493-1810)*, Santiago de Chile, 1898-1907, 7 vols.

donde se hallaba ubicada Cartagena de Indias “árboles de manzanas dulces, pero muy nocivas, que comiéndolas se convierten en gusanos y principalmente la sombra del árbol es mortífera, pues los que alguna vez se han dormido bajo ella despertaron con la cabeza hinchada y del todo ciegos; y si durmieron poco rato, después de algunos días recobran la vista”.

Si bien no son muchas las muestras de credulidad, cerraremos la referencia con otra respecto a dos aves en extremo curiosas. Escribió: “Cerca de la fuente del río Dabaiba hay una región que se llama Camará, con acento en la final. Se cuenta por lo que recuerdan los que viven, que se levantó de repente en aquella región, por el oriente, una tempestad sumamente violenta de vientos y torbellinos que arrancaban de raíz cualesquier árboles que encontraba al paso, y que llevaba por el aire muchas casas, principalmente las de madera; la cual tempestad cuentan que trajo a la región dos aves, casi iguales a las decantadas arpías de los poetas, como que tenían de doncella la cara, la barba, boca, nariz, los dientes, las claras cejas, los venerables ojos y el aspecto”.

Justificaba Anglería sus casos de credulidad, manifestando que no podía “menos de dar fe a tantos hombres que frecuentan aquellas tierras, y me veo en la precisión de referir las cosas, aunque la mayor parte no parezcan verosímiles”. Más adelante, expresó: “Tómelo como quieran, ya los que interpretan con buen corazón los escritos ajenos, ya los que van buscando ocasiones de hacer burla”.

En otro lugar, justificaba de la siguiente manera la existencia de las Amazonas. “Mas, acerca de la isla Matinínó, de la cual no dije yo, sino que referí haber oído, que la habitaban mujeres solas a estilo de Amazonas, lo dejan en duda estos testigos, como yo entonces; sin embargo, Alfonso Argollo, secretario del César para las cosas de Castilla y cuestor para recaudar aquí las rentas de la Ilustrísima Margarita, tía del César, el cual ha recorrido aquellas regiones, afirma que es historia y no fábula. Yo doy lo que me dan”.

Las costumbres, creencias, usos y relatos de los indígenas a través de las referencias que recoge ocupan un lugar apreciable en las *Décadas*, por su carácter exótico que en cierto modo lo

deslumbra. Los códices mejicanos, al igual que los mapas de idéntica procedencia, son descritos junto con el material usado y forma de encuadernarlos. “Los caracteres — escribió — son muy diferentes a los nuestros: dados, ganchos, lazos, tiras y estrellas y otras figuras escritas en línea como lo hacemos nosotros; se parecen mucho a las formas egipcias”. Tuvo en sus manos varios códices que llevaron a España con otros dones “estos nuevos colonos de Coluacán y los procuradores y mensajeros”.

Recuerda que cuando los representantes de Veracruz, Francisco Montejo y Alfonso Fernández Portocarrero, llegaron a España, llevaban consigo a “cuatro de los principales del país y a dos mujeres para que atendieran a sus maridos, según su usanza. Son gente algo morena; ambos sexos tienen perforada la parte inferior de las orejas, y llevan dijes de perlas y oro. Los varones taladran todo lo que media entre la margen extrema del labio inferior y la raíz de los dientes de abajo, como nosotros engastamos en oro las piedras preciosas que llevamos al dedo. En el agujero mayor de los labios fijan una lámina sutil de plata que por dentro sujeta la parte que sale afuera; lo redondo de tal joya, es como el caroleno, y de gruesa es como el dedo. No recuerdo haber visto jamás cosa más fea, y a ellos les parece que no hay debajo de la luna nada más elegante: ejemplo que nos enseña de cuántas maneras el humano linaje se abisma en su ceguera, y cuánto nos equivocamos”.

En otro lugar de su obra, con los códices a la vista, anota cuanto le explica el secretario de Hernán Cortés, llamado Juan Rivera, que le señala que tales libros no son para leer, sino que son simples muestrarios de donde se “toman modelos para formar joyas o colchas y vestidos, y adornarlas con aquellas figuras”, lo que le hace expresar que no sabe a qué atenerse entre informes tan diversos, asentando con lógico criterio: “yo creo que son libros, y que aquellos caracteres e imágenes significan alguna otra cosa, habiendo visto en los obeliscos de Roma cosas así que se toman por letras, y leyendo, como leemos, que los caldeos tenían esa manera de escribir”. El mismo Rivera mostró un mapa regional explicándole sus accidentes y calidad de sus habitantes y un plano de la “ciudad de Méjico, con sus templos y puentes y lagunas, pintado por mano de los indige-

nas". Seguidamente el secretario referido hizo salir del dormitorio de Anglería, donde quedó para vestir, a un muchacho indígena que llevó de criado a España, ataviado con aprestos guerreros, que luego cambió por otros, y en su presencia hizo simulacros de guerra contra imaginarios enemigos, con quienes combatía a la usanza de su tierra hasta darles muerte y ofrendándolos luego a sus dioses, a la par que Rivera o el propio criado le explicaban el significado de cada uno de los actos. A continuación, con otra vestimenta "danzaba sobre el entarimado en que estábamos mirándole sentados". Terminó la apacible reunión con la parodia de un borracho, lo que le hace finalizar la relación expresando: "Basta acerca del muchacho".

Con cierta agilidad mental, alterna dentro de un mismo capítulo acontecimientos de los más variados, que hacen indudablemente más atractiva la lectura, aunque quiebran la hilación de los hechos, que mezcla con temas de la mitología europea en torno al asunto que explica.

III. CRONOLOGIA DE *DE ORBE NOVO*

Después de las cartas de Cristóbal Colón y de Américo Vesputio, difundidas por la imprenta en Europa, en donde los hombres cultos esperaban ansiosos cuantas novedades se daban a las prensas relativas al Nuevo Mundo, las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería fueron sin duda los escritos que más llamaron la atención por la variedad de los hechos que difundían.

Fray Bartolomé de Las Casas, en el prólogo a la *Historia de las Indias*, expresa que con respecto a Colón "a ninguno se debe dar más fe que a Pedro Mártir, que escribió en latín sus *Décadas*, estando aquellos tiempos en Castilla, porque lo que en ella dijo tocante a los principios fue con diligencia del mismo Almirante, descubridor primero, a quien habló muchas veces, y de los que fueron en su compañía", pero aclara que en lo que refiere con relación al progreso de las Indias en sus *Décadas*, se contenían "hartas falsedades". En otro lugar de la obra expresa que Anglería "refiere con verdad lo que le decían en Castilla y no lo que él por sus ojos veía, por eso todo lo que dice en sus *Décadas*, cuando concurre a favor de los espa-

ñosles con perjuicio de los indios, ningún crédito se le debe dar, porque todo lo más es falsedad y mentira”¹⁸. Se justifica lo que manifiesta en último extremo el Protector de los Indios de América, por la finalidad que dio a sus escritos en defensa de los naturales del Nuevo Mundo, cuyo gesto lo hace digno de toda admiración. Con relación a otros aspectos de su obra — número de víctimas, por ejemplo — no tenemos la misma opinión, sin que por ello restemos un mínimo de simpatía a su voz de trueno, pues con sus quejas redimió la culpa de los propios españoles en los abusos que pudieron cometer, y sus ecos aprovecharon alborozados los enemigos de España¹⁹.

Pedro Mártir de Anglería inició la primera década en 1493 y le dio fin en 1510, refundiendo al final dos libros en uno y agregando después uno más para completarla. Terminó la última década — la octava —, cansado y enfermo, en 1526, año en que falleció.

El primer escrito del humanista lombardo se estampó en Venecia en 1504 con el título *Libretto de tutta la nauigatione del Re de Spagna de le isole et terreni nouamente trouati*. Forma un folleto de 29 páginas sin numerar en donde se reunieron varias cartas de Pedro Mártir que se tradujeron al dialecto veneciano y referidas a los tres primeros viajes de Cristóbal Colón y al efectuado por Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra entre 1499 y 1500. La traducción fue hecha por Trurgiano,

¹⁸ FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, edición de Agustín Millares Carlo y *Estudio preliminar* de LEWIS HANKE, t. I, México-Buenos Aires, 1951, pág. 21. Sin embargo, no siempre calló Anglería las atrocidades cometidas por algunos conquistadores al tener noticia de ellas, como puede advertirse en la *Década primera*, libro VII, caps. I, II y III; *Década cuarta*, libro VIII, cap. II, etc.

¹⁹ Sobre la personalidad insigne del padre Las Casas, véase el estudio de Lewis Hanke citado en la nota anterior. En realidad, la obra cuestionada de Las Casas no es la *Historia de las Indias*, sino la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, que lo acredita, como dice Hanke, “como un polemista, no como un historiador. Su derecho al título de historiador debe basarse en la *Historia de las Indias*. Esta obra no solamente es el principal trabajo de índole histórica escrito por Las Casas; incluyó también todas las ideas y propuestas acerca de los indios que él expuso en el curso de su larga y turbulenta vida” (LEWIS HANKE, *Estudio preliminar* cit., pág. xvii). Véase del mismo autor la magnífica obra titulada *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Buenos Aires, 1949. Sobre el abuso que se hizo de la *Brevísima relación* para difamar a España, consúltese a RÓMULO D. CARBIA, *La historia de la leyenda negra hispanoamericana*, Buenos Aires, 1943.

secretario del embajador de la República de Venecia en la corte española, Domenico Pisani, y sin haber sido autorizada por el autor. La estampó Albertino Vercellese da Lisona "con gratia et privilegio". Se trata de una edición rarísima, de la que sólo se conoce un ejemplar existente en la Biblioteca de San Marcos de Venecia²⁰.

Llegado el año 1511, se estampaba la siguiente obra P. MARTYRIS ANGLI / *mediolanensis opera. / Legatio Babylonica. / Oceani Decas. / Poemata. / Epigrammata. / cum priuilegio.* Fue impresa en los talleres de Jacobo Cromberger, en Sevilla, sin permiso del autor. Consta de 74 folios sin numerar. Desde fojas 21 a 46, se reproducen los diez libros de la *Primera década oceánica*, acompañada de un mapa en que se recoge cuanto se conocía de América hasta ese entonces y cuyo original se atribuye al piloto Nuño García de Torreño²¹.

Las tres primeras *Décadas* fueron estampadas en 1516, con el extenso título que copiamos a continuación: *Joannes Ruffus foroliuensis archiepūs cōsenti / n': legatū': Apo, ad lectore de Orbe Nouo. / Accipe non noti praeclara uolumina mundi / oceani: & magnas noscito lector opes. / Plurima debetur Thiphis tibi gratia: gentes / ignotas: & aues qui uehis orbe nouo. / Magna quoque auctori referenda est gratia nostro: qui facit haec cunctis regna uidenda locis. — Auctor. / siste pedem lector: breuibus compacte libellis — haec lege: principibus uaris decimoque leoni / pontifici summo inscripta, hic noua multa uidebis. / oceani magnas terras: uasta aequora linguas: / Hactenus ignotas: atque aurea saecula nosces: / et gentes nudas expertes feminis atri: mortiferi nummi: gemmisque auroque feracem / torrentem zonam: parcat ueneranda uetustas. / De Orbe Nouo Decades.*

En el colofón se hace constar el nombre del autor y se dice que fueron estampados bajo el cuidado del maestro Antonio

²⁰ SINCLAIR, n.º 1. Se reimprimió en Venecia en 1507, junto con los escritos de otros autores. La describe SINCLAIR, n.º 2.

²¹ SINCLAIR, n.º 4. En la Biblioteca Real de Turín, se guarda un mapamundi que tiene la siguiente leyenda: "En la noble villa de Valladolid por Nuño García de Torreño (o Torreno), Piloto y Maestro de hacer Cartas de navegar de la Casa. Año de 1522" (cf. MANUEL DE LA PUENTE Y OLEA, *Estudios geográficos de la Casa de la Contratación*, Sevilla, 1900, pág. 291).

de Nebrija, en los talleres de Arnaldo Guillermo [de Brócar], en Alcalá de Henares. Consta de 132 páginas sin numerar, en folio²².

Se abre la obra con una dedicatoria “Al ilustrísimo Príncipe Carlos Rey Católico”, en donde entre otras cosas, refiere la razón de su ida a España y circunstancias que lo llevaron a escribir las *Décadas* y a quienes habían sido dedicadas, agregando a continuación: “Ahora vuelvo a vos, Serenísimo Rey, de quien he divagado un poco. El que vuestros abuelos maternos os hayan sometido toda la España, excepto un rincón; el que os hayan dejado la hermosa Nápoles con las fértiles islas de nuestro mar, cosa grande es ciertamente, y así lo he consignado yo en los anales; pero lo diré con permiso de los antepasados, cuanto desde el principio del mundo se ha hecho y escrito es poca cosa, a mi ver, si lo comparamos con estos nuevos territorios, estos nuevos mares, esas diversas naciones, y lenguas, esas minas, esos viveros de perlas, aparte de otras ventajas que para tí, ¡oh Rey potentísimo!, adquirieron tus abuelos. La cualidad y grandeza de todas esas cosas se ponen de manifiesto en estas tres *Décadas*. — Ven, pues; ¡ven Rey a quien Dios tiene destinado el más alto poderío que jamás oyeron los hombres; ven y no tardes! Preparado tenemos para tí, exceptuando algo, el círculo equinoccial desconocido hasta estos tiempos, y la zona hirviente y, en opinión de los antiguos, tostada por los ardores del sol, pobladísima de gente, amena, fértil, riquísima, e islas mil coronadas de oro y perlas, y en uno sólo que reputamos continente ofrecerte hemos tres Europas. Ven a abrazar un nuevo mundo y no quieras atormentarnos más con haber de seguir deseándote. De aquí, de aquí, tierno y preclarísimo Rey, se sacarán medios para que te obedezca a tí todo el orbe. Dios guarde felizmente a Vuestra Majestad, a cuyo paladar, si llego a entender que saben bien las producciones de mi cultivo, le ofreceré con el tiempo mayor abundancia de ellas en canastos llenos. Quién soy, lo dirán los índices de mis libros. — En Mantua Carpetana, vulgo Madrid, a 30 de septiembre, año 1516”²³.

²² SINGLAR, n.º 6. Texto de la portada en latín y traducción castellana.

²³ PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo* cit., pág. 113-115.

Un lustro más tarde se daba a las prensas la cuarta década. Su título dice así: *De nuper / sub d. Carolo reper / tis insulis. simiſq̄ incolarum / moribus, R. PETRI MARTY / RIS, enchiridion, domi / nae Margaritae, diui / max. Caes. filiae / dicatum / Basileae, Anno / M.D.XXI.* Consta de 43 páginas²⁴.

Fallecido el autor en 1526, se publicaban en Alcalá de Henares, cuatro años después, las ocho décadas que alcanzó a redactar con el título: *De Orbe Nouo PETRI MARTYRIS AB / ANGLERIA Mediolanen / sis Protonotarij. / Cesaris Sena / toris decades. / Cum priuilegio / imperial. / Compluti apud Micha / elē dEguía Anno / M.D.XXX. / Mense Decēbri*²⁵.

Con respecto al *Opus Epistolarum* se ha dicho que no fue respetado el original, introduciéndose algunas modificaciones e interpolaciones que le han hecho perder su carácter prístino y espontáneo. Se atribuyen esas modificaciones al propio autor que en su vejez las habría realizado cuando confusamente recordaba los hechos sobre los que escribiera. Pero este procedimiento no alcanzó a las *Décadas*, que habrían conservado toda su lozanía; pero que tal como están incluso contienen ciertas contradicciones, amén de otros detalles de redacción visibles al lector²⁶.

JOSÉ TORRE REVELLO.

²⁴ SINCLAIR, n.º 8.

²⁵ SINCLAIR, n.º 10.

²⁶ MENÉNDEZ Y PELAYO, *Estudios cit.*, págs. 228-235, ensaya el valor testimonial de Anglería, en el capítulo titulado *De los historiadores de Colón*: "Acostumbrado a tomar la vida como un espectáculo curioso — escribe —, gozó ampliamente de cuantos portentos le brindaba aquella edad, sin igual en la historia, y estuvo siempre en las mejores condiciones para verlo y comprenderlo todo, desde la guerra de Granada hasta la revuelta de las Comunidades. Su espíritu, generalmente recto, propendía más a la benevolencia que a la censura [...] poseyó en alto grado el don de observación y el conocimiento de los hombres [...] acomodada en suma al paladar del público letrado de Italia, que ávidamente devoraba estas *Décadas*, dando ejemplo de ello el mismo Papa León X, que las leía de sobremesa a su sobrina y a los Cardenales. Pedro Mártir debía buscar, por sus instintos de periodista, lo más ameno, lo más exótico, lo más pintoresco y divertido de aquella materia novísima, deteniéndose sobre todo en las rarezas de historia natural y en notar maligna y curiosamente los ritos y costumbres y supersticiones de los indígenas en aquello que más contraste presentaban con los hábitos del Viejo Mundo". MENÉNDEZ Y PELAYO repite dicha opinión en *Antología de poetas líricos castellanos*, t. VI, Madrid, 1896, págs. CLXXXI-IV.